

Modelos ideológicos. Inmigración, trabajo y ciclo económico en los orígenes del movimiento obrero en Argentina.

*José Panettieri ***

Ya, en parte, nos hemos referido en anteriores trabajos a los modelos ideológicos y características del movimiento obrero en el período de la Argentina agro-exportadora.

En esta ponencia centraremos la atención en los portadores de las primeras ideas genéricamente socialistas. También nos referiremos a otros, generalmente no tenidos en cuenta en la bibliografía concerniente al tema, los que integraron el grupo de artesanos y pequeños productores fundadores del Club Industrial, en 1875, embuídos de proudhonismo y saintsimonismo.

Asimismo es el tiempo de la instalación de las secciones de la Primera Internacional Socialista y por ende de los primeros contactos regulares con la Asociación Internacional de Trabajadores. Recrearemos su actuación y analizaremos los factores determinantes del desaliento y pronta desaparición de las mismas.

Pero fundamentalmente nuestro interés se dirigirá a la utilización de otra variable, la relación inmigración-trabajo y la problemática creada a la misma por el comportamiento del ciclo económico; y, en tal sentido, la respuesta de parte del movimiento obrero organizado respecto a la ejecución de la política inmigratoria en tiempo de crisis.

Los pioneros del pensamiento socialista en la Argentina.

Los precursores que aportaron las primeras ideas de carácter socialista, si nos atenemos a lo que entonces se entendía por socialismo, llegaron al país poco después de 1850; fueron europeos republicanos de pensamiento revolucionario obligados a emigrar de sus países de origen después de las frustraciones de los movimientos de 1848.

El golpe de estado de Luis Bonaparte, en 1851, trajo al país algunas figuras interesantes como, por ejemplo, Alejo Peyret, educador que actuó durante muchos años en Concepción del Uruguay (Provincia de Entre Ríos) y también en Buenos Aires. Publicista y conferenciante, fue también un gran propulsor de la colonización

** U.N.L.P.

agrícola en el país, llegando a ser depositario de la confianza de Urquiza, quien le encomendó la administración de San José, la primera colonia entrerriana. Hallándose en París en oportunidad de constituirse la Segunda Internacional, habría participado del congreso de 1889 y representando allí a grupos socialistas de la Argentina, pero esto último no está suficientemente probado.

Otro personaje importante llegado del exterior fue el español Bartolomé Victory y Suárez, nacido en Mahon, Baleares, el 2 de agosto de 1833. Aquí influyó en la fundación de la Sociedad Tipográfica Bonaerense.

Estuvo estrechamente vinculado al gremio gráfico, perteneciendo al mismo en un principio como operario y luego continuando en contacto como periodista e impresor. Publicó en el número inicial de *Anales*, órgano de expresión de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, un artículo editorial reproducido luego por *La Federación*, vocero de la *Internacional* en Barcelona y que se constituirá en el primer nexo entre los tipográficos argentinos y la Asociación Internacional del Trabajo.

Este documento es complementado poco tiempo después por otro también interesante que contenía el discurso pronunciado por el presidente de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, José M. Méndez, en la asamblea anual del 25 de mayo de 1871. La importancia de este último consiste en el hecho de permitirnos conocer cuál era el pensamiento político de los tipográficos argentinos en ese entonces.

En ambos documentos puede encontrarse una temática común: "La idea de una revolución pacífica; de una sociedad que garantice una existencia digna al trabajador, al mismo tiempo que limite los excesos de los ricos y la necesidad de una acción reformista previa a través de una legislación protectora de los trabajadores"¹

Pero ya varios años atrás, Victory y Suárez había hecho notar su presencia como editor al publicar la primera versión en castellano de *El Comunismo*, de Esteban Cabet (1864) y *El Artesano*, periódico semanal editado a partir de 1863, en cuyo primer número manifestaba dirigirse en particular a tres clases: los "obreros", los "artesanos" y los "industriales", definidos en común, diría Cuneo, como "estos pobres que pasan todo el día en el trabajo de su profesión, para ganarse el sustento de su familia"². Esa ambigüedad aparecía constantemente en la prédica del periódico "como un reflejo del escaso grado de diferenciación social interna en el seno de la masa de trabajadores manuales en los primeros años del setenta"³

¿Qué ideología expresa Victory y Suárez a través de *El Artesano*?

¹ Ricardo FALCON: *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, 1984, p.36.

² Dardo CUNEO: *El primer periodismo obrero y socialista*; Buenos Aires, La Vanguardia, 1945, p. 13.

³ Ricardo FALCON: op cit., p. 32.

Puede ser genéricamente considerada socialista, reformista, republicana - como afirma Falcón- "combinando las exigencias de mejores condiciones de vida para los trabajadores, con llamados a un esfuerzo común para construir la 'nación', revelando así expectativas en el progreso social y en un desarrollo relativamente pacífico del capitalismo argentino, que deben haber sido comunes a muchos de los artesanos de la época".

Entendemos que en Victory y Suárez pueden apreciarse con claridad las contradicciones y confusiones ideológicas imperantes en el pensamiento político de estos precursores de las ideas socialistas en nuestro país. Fue un poco anarquista, otro poco socialista y cooperativista. Si bien puede decirse que de él arranca la propaganda de estas tendencias en la país, también puede afirmarse que todo estaba mezclado.

Terminó su vida pública absorbido por el anticlericalismo y la propaganda antirreligiosa, editando, consecuentemente con su posición, *La Revista Masónica Americana*. Como hecho de interés para apreciar más el carácter de su personalidad, cabe destacar que durante su permanencia en nuestro país fue por un tiempo Gerente de la Sociedad Rural, también Director del Boletín de la Exposición Nacional de Córdoba. Falleció en su ciudad natal el 10 de mayo de 1897.

Los industrialistas

Ahora bien, cuando líneas más arriba nos referíamos a cierta prédica de *El Artesano* consistente en poner por un lado a todos los que producen y por el otro a la clase de los parásitos, agreguemos que la misma se constituirá en una constante durante los años sesenta y setenta. Esta tónica puede apreciarse entre los artesanos y pequeños productores fundadores del Club Industrial Argentino, en 1875, tal cual lo comprobaremos más adelante.

Este Club fue el antecedente de la Unión Industrial Argentina -creada en 1887- y nació por iniciativa de un entusiasta grupo de artesanos y pequeños productores independientes, la mayor parte de ellos extranjeros, con el primordial propósito de fomentar y defender a la industria nacional.

Se llamaron a sí mismos industriales, y correspondería la calificación si nos atenemos a la definición que dan de la industria: "Todo oficio, arte o profesional mecánica que se ejerce", siendo para ellos tan industrial "el zapatero que hace los zapatos como el curtidor que curte los cueros"⁴. Pero es evidente que a las tareas desempeñadas por la mayor parte de ellos no les cabía tal denominación. Más bien podríamos considerarlos como pequeños fabricantes y cierto es que entre los socios fundadores los había: de botellas, cocinas económicas, camas de hierro, chocolate, galletitas, fideos, tejidos de seda, muebles, sombreros, entre otros; pero también figuraban dos taquígrafos, un relojero, un pintor, un hortelano y hasta un

⁴ *El Industrial*, Buenos Aires, 25/11/1879.

farmacéutico. Por otra parte, la gran fábrica, con concentración de máquinas de diferente tipo, crecido número de obreros y producción en serie de diversos artículos, todavía no se hallaba en Buenos Aires -menos por supuesto en el interior del país- aunque en el taller tomaba forma la manufactura y obreros de distintos oficios trabajaban bajo un solo mando, es decir, existía la división del trabajo.

De las pocas que propiamente para la época podríamos llamar industrias, la principal era la del saladero única dirigida hacia la exportación. A ella podríamos agregarle, a lo sumo, otras dos, ubicadas ambas en el interior, la vitivinícola y la azucarera, aunque en las mismas todavía predominaban sistemas anticuados de producción, no alcanzando además a cubrir las necesidades del mercado nacional. Ahora bien, ningún representante de estas industrias participó en la fundación del Club Industrial. Por lo tanto no debemos engañarnos acerca de la gravitación que este grupo pudo haber tenido entonces en la economía del país, ni aún en el hecho de la presencia de algunos nombres, como ser J. M. Bagley, Emilio Bieckert y Adrián Prat, verdaderos pioneros cuyos establecimientos se transformarían, pocos años después, en grandes industrias, pero que en 1875 todavía no habían finalizado la etapa incipiente de su desarrollo.

Evidentemente no constituían un grupo de presión a nivel económico y de poder político, y su aislamiento era notorio, por más que en ciertos momentos recibieron menciones y estímulo de parte de algún miembro del gobierno, o que un presidente de la república (Avellaneda en 1878) se sentara a la mesa del banquete con que el Club celebraba su aniversario. Nada más ilustrativo a este respecto que el juicio emitido por un coetáneo, José María Jurado, destacado representante de los ganaderos, el principal sector económico del país:

"¿Quién es el Club Industrial entre nosotros?

El Club Industrial es una asociación de los trabajadores, en su mayor parte extranjeros, muy respetables, muy dignos, laboriosos y activos que persiguen con celo e inteligencia el desarrollo de las industrias del país. Pero ese Club no puede tener en el país más importancia que la industria manufacturera que representa, importancia que es bien pobre aquí, porque esas industrias están todavía en embrión.. "

No obstante todo lo dicho, el pensamiento y la acción de este grupo resulta interesante para el historiador. Constituido, como ya dijimos por una mayoría de inmigrantes, si bien buena parte de ellos provenían del artesanado, algunos tenían su origen en la clase obrera.

Un historiador argentino observa, refiriéndose a los redactores de *El Industrial*, que poseían una perceptible seguridad que provenía "del manejo de la experiencia europea que algunos dirigentes del Club conocían, probablemente, por su actuación política o sindical en el viejo continente"⁵.

⁵ José Carlos CHIARAMONTE: *Nacionalismo y Liberalismo económico en Argentina 1860-1890*, Buenos Aires, Solar Hachette, 1971, p.208.

Venían embuídos de socialismo utópico y en el pensamiento de algunos de ellos se notaba el sello de las ideas proudhonianas, sobre todo en el cigarrero Daumas, primer director de *El Industrial*, organismo de expresión del Club.

Entre sus confusas ideas socializantes, cuando se refieren a todos los productores, cualesquiera que fuesen, no encontrando antagonismo entre obreros y patrones, sino más bien englobándolos como clases productoras en contra de los parásitos no productores, se nota la influencia de Saint-Simón y sus discípulos.

Saint-Simón nunca convocó a la clase obrera en contra de sus patrones. Todo lo contrario, se dirigía a todos los productores para que aceptaran las condiciones de la producción científicamente organizada y también para que colaboraran activamente de acuerdo a su diferente capacidad en el desarrollo de la producción social.

Saint-Simón -según cabe, de quien tomamos estas apreciaciones- no tenía noción alguna de que existiera un antagonismo entre obreros y patrones; se refería siempre a ellos como constituyendo juntos una sola clase con interés común frente a todo el que se consideraba con derecho a vivir sin realizar un trabajo útil.

"En las cuestiones económicas, sin pensar en que se aproximase una lucha entre los capitalistas y los obreros era partidario de una comunidad formada por las clases productoras en contra de los parásitos no productores, basada en un dominio de los instrumentos de producción y de la administración de éstos por medio de la necesaria capacidad para la ciencia y para los negocios".

"Como Babeuf sostenía que la sociedad tenía obligación de proporcionar trabajo a todos, y que todos tenían la obligación de trabajar para la sociedad, siempre en interés de la clase más numerosa y más pobre"⁶.

Como los saint-simonianos, ellos también pedían la creación de bancos especializados (concretamente un Banco Industrial, en Argentina) que facilitaran capital a quienes estuviesen más capacitados para emplearlo productivamente.

La exaltación del trabajo y de los derechos de los productores, y su oposición a la ociosidad y a toda riqueza heredada y no merecida, algunos de los rasgos positivos de los saint-simonianos eran también compartidos por algunos de los hombres del Club Industrial.

Del periódico *El Industrial* extraeremos algunos párrafos respecto al concepto que sus redactores tenían de las "clases ociosas y parasitarias".

Por ejemplo: cuando se refieren a la falta de producción en el país, considerándola causa fundamental de los factores que han desencadenado la crisis, ob-

6 I.D.H.COLE: *Historia del Pensamiento Socialista*, Tomo I, México, F.C.E., 1957, pp. 53-55.

servan que en vez de producción lo que florecía era el comercio, por lo cual el trabajo pasaba a ser intermediario.

Aluden a la industria, la que vendría a ser algo así como la panacea de todos los males, único medio de librar al país del tutelaje extranjero; de asegurar trabajo y bienestar a sus hijos, de atraer la inmigración que tanto se anhela; de elevar en general el nivel económico y cultural de la población, *terminando con la miseria y lo que ésta acarrea, los lastres sociales; acabar con la "empleomanía", sostenida por las clases parasitarias que nada producen y viven a costa del pueblo trabajador*⁷.

Al referirse a la carencia de una educación conveniente -otro de los temas predilectos de los redactores de *El Industrial*- critican el sistema educativo vigente, "que el pueblo trabajador costea y que sólo sirve para que unos pocos puedan ir a las universidades, donde se forman médicos y abogados que, por su abundante existencia, luego no encuentran trabajo, en especial los últimos, que al no poder vivir de su profesión se dedican a la política de banderías para hacerse un lugarcito en la mesa del presupuesto" (Verdades que amargan, 29/11/79).

Las casas de altos estudios forman así grupos universitarios privilegiados, "clases puramente consumidoras, inútiles y perjudiciales, clases que viven del sudor del pueblo" (Escuela de Artes y Oficios, 1/4/1877).

Y mientras tanto, denuncian, hay una enorme cantidad de niños de 7 a 12 años sin instrucción primaria. En consecuencia estiman necesaria la creación de escuelas de artes y oficios y de agronomía, para que los hijos de los jornaleros puedan recibir allí una instrucción adecuada que los capacite para el trabajo productivo, que es lo que necesita el país.

En cuanto a las influencias proudhonianas, ellas son notorias cuando se refieren a temas vinculados a la necesidad de obtener créditos bancarios para la industria. En un editorial de *El Industrial*, titulado "Crédito y producción", aparecen referencias a Proudhon por una cita del mismo donde expresa sus ideas referentes a la reorganización del crédito como medio de corregir los males económicos. El francés Daumas comenta y elogia el pensamiento de su conspicuo compatriota, a quien califica como el filósofo eminente más "profundo", y expone:

"Medítense estas palabras y luego que siga el Banco de la Provincia con su circulación ficticia y hasta estúpida en favor toda y únicamente del comercio; siga así, prestando al enemigo de la industria nacional, y por consiguiente del país; siga y pronto la República Argentina no será más que un depósito europeo, y cuando Europa habrá sacado, absorbido toda la sangre que queda en sus venas, oh! entonces pediremos el protectorado de una gran potencia y se borrará el nombre de un pueblo, de una nación que, sin sus go-

⁷ José PANETTIERI, Liliana GALLETI Y Nilda IBARGUREN: *Notas sobre el periodismo económico en tiempos de transición hacia la Argentina Moderna*, Universidad Nacional de La Plata, Escuela Superior de Periodismo, 1972.

biernos con sus injusticias y su incapacidad, hubiera podido ser el primer pueblo, la primera nación de la América del Sud⁸.

Las ideas reformistas de Proudhon traducían las aspiraciones del pequeño productor víctima de la gran producción capitalista; por ello su influencia llegaba fácilmente a este grupo de artesanos y pequeños industriales de mentalidad pequeño burguesa⁹.

Los internacionalistas del 70

Ahora bien, cuando surge el Club Industrial y un grupo de sus participantes comienza a redactar el periódico, en cuyas páginas predicaran sus ideas, otros grupos, compuestos por exiliados europeos, iniciaban la etapa de su disolución, luego de algunos años de accionar político-doctrinario.

Fueron quienes desde fines de 1871 o principios de 1872 comenzaron a constituir en Buenos Aires las secciones de la Primera Internacional, basadas en las diferencias de lenguas. La primera de estas secciones de la Asociación Internacional de Trabajadores fue la francesa, aunque ésta no estaba totalmente integrada por inmigrantes de dicha nacionalidad. Posteriormente, en 1873, fueron creadas las secciones italiana y española. En 1874 se fundó otra en Córdoba; en ella participaban, junto a militantes obreros, alumnos universitarios.

La sección francesa comenzó a publicar en setiembre de 1872, *El Trabajador*, primer periódico socialista del país del cual sólo aparecieron siete u ocho números. La actividad de esta agrupación era conocida en Europa y se la cita en el informe del Consejo General de la Internacional, celebrado en La Haya el 2 de setiembre de 1872. Cada una de las secciones porteñas tenía su comité central particular, siendo las cuestiones de interés general tratadas por un Consejo Federal compuesto por seis miembros, dos por cada sección.

Un episodio interesante vinculado con estos representantes de la Internacional se produjo el 14 de marzo de 1875. A raíz de un incendio producido en el Colegio del Salvador el 28 de febrero de dicho año y que tuvo gran repercusión pública, la policía allanó la sede de la Asociación Internacional de Trabajadores y sorprendió reunidos a once de sus miembros, los cuales fueron arrestados por sospechosos de participación en el siniestro. El 30 de abril el Juez de la causa ordenó se los libertara por falta de pruebas, dictando sentencia absolutoria basada en la salvaguardia del derecho de asociación.

⁸ *El Industrial*, 1/11/1875, transcripto por José C. Chiaramonte, op. cit. p. 213.

⁹ *Ibid.*

Del mencionado proceso surgen elementos que ayudan a ubicar ideológicamente a estos internacionalistas del 70 y que corresponden a juicios del Fiscal de Gobierno respecto a las ideas y el carácter de la asociación¹⁰.

De las actuaciones de este proceso, como así también por la importante correspondencia mantenida por las secciones argentinas de la A.I.T. y su Consejo Federal con el sector de la Internacional liderado por Marx y Engels, puede afirmarse que a la mayor parte de sus integrantes se les puede calificar como genéricamente socialistas, calificación ésta que no permite asegurar que fueran marxistas. Los había, por supuesto, pero predominaban los adherentes a distintas corrientes del amplio espectro socialista de entonces, como ser algunos militantes de origen blanquista, que junto a otros, habían aportado la experiencia adquirida por su participación en los sucesos de la Comuna de París. Un número apreciable de adherentes sustentaban concepciones republicanas.

Los bakuninistas constituían una ínfima minoría de casi ninguna gravitación durante el período de actuación de las secciones de la Internacional en Buenos Aires; pero, probablemente, hubo alguna relación de este pequeño grupo de anarquistas en Buenos Aires con los que en Montevideo habían organizado una sección de la Internacional de Trabajadores¹¹.

En 1873, por decisión del Congreso de La Haya la Asociación Internacional de Trabajadores es trasladada a los Estados Unidos. En 1876 comienzan también a disolverse las secciones argentinas; a principio de los años ochenta puede decirse que habían desaparecido casi por completo.

Ahora bien, corresponde efectuar un balance de la actuación de los internacionalistas del setenta. Es evidente que su presencia en Buenos Aires no pasó inadvertida para ciertos sectores de la clase dirigente. En primer lugar, por los conceptos vertidos por el Fiscal de Gobierno, al que nos hemos referido; luego por la alusión del Senador Rocha en el debate proteccionista de 1875. Dardo Rocha denuncia en el Senado, y en el marco de la crisis iniciada en 1873, el cierre de talleres y el aumento de la desocupación. Advierte acerca de la creciente emigración por la falta de trabajo y manifiesta sus temores por la posibilidad de un estallido social.

"Debemos recordar que se ha producido un hecho particularmente en Buenos Aires, y es, hasta qué punto se hallan abatidas ciertas pequeñas industrias, que unidas, tenían extensión para dar trabajo a mucha gente; están reducidas en extremo, y los brazos que ocupaban antes, se encuentran hoy sin trabajo, sin ocupación fija, y por consecuencia muchos hombres han descendido de la condición social en que se encontraban; ya no

¹⁰ Un resumen de lo dicho por el Fiscal en: José RATZER, *Los marxistas del 90*, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1970, pp. 43-44; basado en Jorge FAUSTINO, "La Asociación Internacional de Trabajadores en la Argentina". En: *Argumentos*, Buenos Aires n° 2, diciembre de 1938.

¹¹ Ricardo FALCON: op. cit., pp. 49-50.

son elementos de orden; han venido a ser no diré la carne de cañón, pero sí la carne de las cárceles, que es la peor de las carnes". [...]

"Cuándo habíamos de sospechar que aquí, donde las instituciones son tan liberales, donde la tierra es abundante, habíamos de oír hablar del establecimiento de sociedades internacionales, es decir, de ese movimiento, aunque liberal, bajo un aspecto abusivo? Movimiento liberal aunque inconveniente, producido en Europa por los oprimidos contra los opresores. Pero aquí, donde tenemos la República, fundada sobre los principios de la más amplia libertad, donde todos los hombres tienen la mayor esfera de acción para pensar y hacer, no creíamos que jamás (nadie lo sospechaba) hubiera situación en que el hombre no encontrara en el trabajo honesto los medios de satisfacer las necesidades de su vida. Previengámonos, ya que el germen de un peligro se incuba entre nosotros si no queremos vernos envueltos por las furias de ese monstruo que tiene en subsidio constante a los pueblos de Europa, y cuya aparición empieza, como los pequeños incendios pero que, descuidados con ellos y favorecidos por la ignorancia, toman fuerza y se extienden hasta devorarlo todo, convirtiendo los pueblos en una tenebrosa noche de luto, como durante algunos meses, París, la ciudad más hermosa del mundo, fuera sumergida en el duelo y la vergüenza por las furias de la comuna"¹².

¿Qué ilusiones alimentaron estos militantes de la Internacional Socialista al decidir radicarse en la Argentina?

Quizá en el pensamiento y la acción de Raymond Wilmart quede expresado el sentir de los otros.

Wilmart había nacido en Bélgica en 1850, fue un activo integrante de la Internacional, y a los 23 años, en 1873 llegó a Buenos Aires, luego de expresado su deseo, en carta a Marx, de ser enviado a algún país donde pudiera desempeñar un papel de organizador.

Ya nos hemos referido en un trabajo anterior a la actividad desplegada por él en Argentina^{12 Bis} de manera que aquí sólo nos detendremos en relatar como pronto, muy pronto se desilusionó.

Ello se evidencia en la correspondencia que mantiene con Marx a partir de su arribo a Buenos Aires, cuando manifiesta la inviabilidad de la expansión del socialismo en un país todavía "bárbaro". Se refiere también a contactos establecidos con sociedades obreras en Buenos Aires y la existencia de relaciones con dos de ellas -la de carpinteros y la de sastres- pero que tales vínculos eran muy frágiles. En contradicción con esos intentos, algunos miembros de las secciones presenta-

¹² Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones*, 10 de octubre de 1875. En relación a la mención de los internacionalistas en diarios importantes de la época, como ser *El Nacional* y *La Nación*, ver: Delia Trinidad CHIANELLI y Hugo Raúl GALMARINI: "Una conspiración comunista en 1875?". En: *Todo es Historia*, Buenos Aires nº 102, noviembre de 1975.

^{12 Bis} José PANETTIERI: "En torno a la polémica Ferri Justo". En: *Revista de Historia*/3, Neuquén, U.N. Comahue, noviembre 1992.

ban constantemente proyectos mutualistas (crédito mutua, enseñanza mutua). También en ciertas ocasiones las sedes de las secciones de la Internacional eran utilizadas para reuniones de propietarios de terrenos. Todo esto quizá influyera en el ánimo de Wilmart al mostrar su amargura y decepción en carta enviada a Marx:

"Hay demasiadas posibilidades de hacerse pequeño patrón y de explotar a los obreros recién desembarcados como para que se piense en actuar de alguna manera".

Falcón, de quien tomamos estas reflexiones de Wilmart considera probable que las afirmaciones de éste contuvieran algún elemento de exageración, pero que de algún modo ilustraban respecto al ánimo reinante entre los dirigentes internacionalistas, luego de transcurridos los primeros momentos de optimismo acerca de las reales posibilidades de desarrollo de las actividades internacionalistas¹³.

Wilmart destacaba la desigualdad entre las clases sociales y los prejuicios existentes contra los extranjeros, a los que llamaban "gringos" y que toda la política del país era un asunto de personalidades y que difícilmente podría creerse en Europa que existía rivalidad entre las provincias. Afirmaba que sin la afluencia de extranjeros no había ningún progreso posible y que no sabían hacer otra cosa que andar a caballo.

Varios fueron los factores determinantes del desaliento y pronta desaparición de estas organizaciones socialistas. En primer lugar debe tenerse en cuenta la disolución de la Primera Internacional y a partir de allí su aislamiento en un lugar tan remoto como Argentina; también el del alejamiento -pocos años después- de los más antiguos y activos dirigentes, sobre todo de la sección francesa, luego de la amnistía declarada por el gobierno francés para los exiliados de la comuna.

Por otra parte es necesario destacar que a su arribo y en los años de su actuación, Argentina no había abandonado aún su condición de país conformado por una estructura de carácter pastoril que había experimentado su primer serio impacto como consecuencia de la reciente crisis lanar de 1866/67. Un país, con su principal ciudad, Buenos Aires, que más que ciudad era todavía una gran aldea, capital de la provincia homónima y al mismo tiempo sede de las autoridades nacionales; receptora de un proceso inmigratorio creciente, sin industria pero poblada de talleres y artesanos.

Aquí encontraron, ya establecidas, comunidades extranjeras que habían comenzado a asociarse con fines mutualistas. En general, directa o indirectamente, la acción de las asociaciones por nacionalidades extranjeras tenían también ciertos objetivos políticos. Casi siempre sus núcleos dirigentes se interesaban por ligar a los connacionales recién llegados, a acciones políticas vinculadas tanto a sus países de origen, así como también a las luchas internas argentinas. Esto ocurría especialmente con los italianos. Los mazzinistas y republicanos tenían una influencia muy importante en estas asociaciones, repitiéndose aquí lo que sucedía en Italia,

¹³ Ricardo FALCON: op. cit., pp. 43-44.

el incontrastable influjo de Mazzini, incluso años después, en las incipientes sociedades obreras.

Pero no encontraron constituida una clase obrera; ésta recién comenzaría a organizarse con el aporte de la inmigración. Habían empezado a darse las condiciones; el número de inmigrantes aumentaba año a año; la prédica por una transformación de la estructura económica del país (desarrollo de la agricultura, implantación de ciertas industrias, protección de las mismas...) crecía, pero la crisis de 1873 interrumpió el proceso.

Con la crisis mundial que estalló en 1873 comenzó un período de poco más de veinte años, conocido como la Gran Depresión; ésta, interrumpida por auges de recuperación en 1880 y 1888, prosiguió hasta mediados de la década de 1890, siendo considerada como el punto de separación entre dos etapas del capitalismo.

El impacto de la crisis

Esta crisis económica constituyó en Argentina un reflejo de la crisis internacional y testimonió hasta qué punto su economía se había integrado al mercado mundial. Los empréstitos recibidos en los años anteriores, la expansión de las exportaciones de lana, el gran aumento de las importaciones y el acrecentado impulso inmigratorio habían estrechado los vínculos del país con el mercado internacional y lo hicieron vulnerable a sus fluctuaciones. Sus efectos se hicieron notar en el comercio y en la producción, y cayeron especialmente sobre los trabajadores y pequeños empresarios. Hubo muchas quiebras, desocupación y retorno de inmigrantes.

"¿Por qué se va la inmigración de otro tiempo?", interroga el Senador Rocha en el citado debate de 1875.

"Se va por el abatimiento en que se hallan las pequeñas industrias", responde contestándose a sí mismo, y continúa, "la inmigración se ocupa de las pequeñas industrias y desde que entre nosotros no encuentra ocupación lucrativa, se vuelve a sus hogares donde tiene sus relaciones, sus hermanos, sus padres, la patria, en fin".

Un importante diario de la época adjudica a la excesiva concentración de la inmigración en las ciudades y a la deficiencia de trabajo en éstas la causa principal de la emigración.

"En éstas no hay grandes talleres ni grandes fábricas donde puedan hallar colocación los industriales que abandonan los establecimientos europeos.

"La importación inmensa de manufacturas extranjeras dificulta también el deseo de algunos inmigrantes de plantear las industrias que conocen.

"No les queda otro camino que dedicarse a vender frutas, lustrar botas, ganar el jornal diario de peones para los empechados, obras de albañilería, etc.

"Cuando los tesoros nacional y comercial están en crisis desde dos años atrás ¿cómo ha de haber desarrollo en las obras y aumento de trabajo para los jornaleros?

"He aquí una causa de la emigración. Se acaban los oficios urbanos. No se pueden multiplicar las necesidades del servicio cuando éste está lleno. De tal suerte los inmigrantes que van llegando no tienen trabajo fácil y pronto"¹⁴.

Otro testimonio de la considerable cantidad de inmigrantes que retornan a Europa, ofrece referencias de artesanos que, al llegar a Buenos Aires, se informan del estado de los trabajos, y por todas partes "se les hace conocer que están paralizados". Al mismo tiempo se dan cuenta del precio elevado de los artículos de primera necesidad para ellos: el alojamiento y los alimentos.

"Las habitaciones que existen en Buenos Aires al alcance de los trabajadores son relativamente caras, tristes e incómodas. En el mismo cuarto vive toda la familia. Asimismo y tal cual es, esta habitación insalubre es de un alquiler relativamente elevado; pues, en todo tiempo ha sido considerado como un buen negocio el alquiler de conventillos para la gente trabajadora. Del mismo modo que nada se ha hecho para mejorar las habitaciones obreras, nada tampoco se ha ensayado para procurar a los artesanos los alimentos al más bajo precio posible, asegurando su buena calidad"¹⁵.

No existen testimonios referentes a la relación crisis-inmigración-trabajo en la prensa obrera, simplemente porque ésta era prácticamente inexistente en esos años. Solamente puede constatarse la existencia de un periódico, *Le Révolutionnaire*, de corta vida -9 de julio de 1875 al 24 de enero de 1876- editado en francés, de concepciones republicanas, anticlericales, y que no obstante referirse a "lucha de clases", entre la "clase burguesa" y la "clase proletaria", exhibía una tremenda confusión ideológica, pero que tampoco se refiere concretamente al tema que nos ocupa. Pero sí se refieren al mismo los proudhonistas y saint-simonianos del Club Industrial.

No se puede traer inmigrantes si no existen fuentes de trabajo, opina *El Industrial* en su edición del 30/11/1875. Oportunidades para trabajar que cada vez son menores, como consecuencia de la crisis, es la grave situación que refleja el periódico en la referencia que hace a un documento del cónsul norteamericano aconsejando no emigrar hacia la Argentina dado el difícil momento porque atraviesa el trabajo manual y mecánico (edición del 13/6/1878), o en el hecho de que Perú y Brasil han aprovechado la crisis que sufre Argentina para llevarse a los mejores operarios (edición del 1/1/1877).

¹⁴ *La Prensa*, 13 de febrero de 1875.

¹⁵ "Cuestiones sociales. Artesanos y colonos". En: *El Plata Industrial y Agrícola*, Buenos Aires, mayo de 1876.

Criticaron a la política inmigratoria, en especial a la inmigración artificial. Si el país no está en condiciones de producción suficiente para asimilar el acrecentamiento de población, no tiene sentido fomentar la inmigración. Se manifiestan partidarios de la inmigración espontánea, que es la única que el gobierno debiera fomentar; pero para lograrla no existe otro medio que el de facilitar la abundancia de trabajo, y esto sólo se consigue protegiendo a la industria (Redacción; *Inmigración*, 24/1/1878).

Es a la inmigración -sostiene- que se debe el trabajo y lo poco de industria existente hasta el momento. "Los nativos, por culpa de la clase dirigente fueron alistados en la lucha contra el indio y las guerras civiles, constituyéndose en sectores de población no laboriosos".

Por todo ello estima necesario atraer al país gente de las regiones europeas que se caracterizan por su laboriosidad (La industria y la inmigración, 15/4/1877).

Inmigración y trabajo. Críticas a la política de inmigración en tiempo de crisis.

Superada la crisis económica comienza una nueva etapa que se desarrollará en el marco de un país ya integrado y en vías concretas de organización, que está experimentando una formidable expansión agrícola, que ha instalado sus primeros frigoríficos y alcanzado considerable incremento en sus exportaciones agropecuarias. En los años ochenta se había iniciado también el fenómeno de la inmigración masiva -luego interrumpida momentáneamente por la depresión del 90- ; un creciente proceso de desarrollo urbano, una incipiente industrialización de productos agrarios y multiplicación de talleres varios y algunas fábricas que daban ocupación a numerosos trabajadores. Asimismo comenzaba a desarrollarse un combativo movimiento obrero, ideológicamente formado por el anarquismo y el socialismo.

Es el tiempo de la Segunda Internacional, de la primera conmemoración del 1° de mayo, de un periodismo obrero combatiente, de los sucesivos intentos frustrados de unificación del movimiento obrero, y también de los ásperos debates doctrinarios del anarquismo y socialismo. La crisis del 90 tendrá su reflejo en la prensa obrera, que reaccionará frente a la política oficial de fomentar artificialmente la inmigración en un período de profunda depresión con su secuela de desocupación y pauperización.

En esta etapa cabe destacar la obra realizada por *El Obrero*, periódico de la primera Federación Obrera; primera publicación que se propuso explicar la realidad argentina mediante la utilización del método de análisis que le proporcionaba el socialismo científico.

Es precisamente este periódico el que utilizaremos como fuente para analizar el pensamiento de parte del movimiento obrero organizado respecto a la política inmigratoria en tiempo de crisis.

"El Comisario General de Inmigración, el que con tanto empeño se esfuerza de atraer más inmigración a este país, en donde cientos de miles de trabajadores están sin ocupación..."

"A los cónsules argentinos este empleado envía pomposas circulares sobre el bienestar y la suerte que aquí espera a los inmigrantes, circulares que aquella clase de literatura patriotería oficial que hemos debidamente caracterizado [...] y a los engañados que han venido a este desgraciado país en bancarrota; en donde no hallan trabajo y se están muriendo de hambre [...] Es una miserable mentira que en el interior abunda el trabajo, pues la misma *Prensa* publica un telegrama de San Luis de fecha 19 de octubre, que dice: la pobreza y el hambre se acentúan en la Provincia. Hoy llegaron de Balde varias familias y fueron distribuidas por el jefe de policía en diferentes casas a fin de atenderlas en sus necesidades".

Estiman necesario se redacte una circular para que por medio del Partido Socialista Internacional se haga conocer en los países de emigración "cuál es la suerte que espera aquí a los infelices inmigrantes que engañados por los folletos patriotería oficiales, se dirigen a este país, en que hay sobra de brazos, y en que se trata a los inmigrantes como a esclavos y se les persigue como a presa de caza cuando no hallan trabajo"¹⁶.

En otro artículo titulado: *Se necesitan 2487 trabajadores para engañarlos*, se refiere a un pedido del Departamento Nacional de Inmigración, publicado en *La Prensa*, para ser enviados al interior del país:

"En las provincias hay una sobrepoblación relativa, pero no halla trabajo y no tiene qué comer, sumida en la mayor miseria".

Denuncia a los hacendados capitalistas de reclutar trabajadores para formar un ejército de reserva agricultor.

En la misma edición del periódico hay referencias al aumento incesante de la emigración; durante el mes de mayo la entrada de inmigrantes registró la cifra de 2788 personas; la emigración 9032. "Han salido pues del país 6244 personas más de las que vinieron [...] Si tuviesen los fondos necesarios emigrarían cientos de miles de desgraciados sumidos en espantosa miseria aquí. Es el hambre que ahuyenta a los hombres para que emigren".

También se refieren a la expatriación de españoles:

¹⁶ *El Obrero*, edición del 7 de noviembre de 1891.

"El gobierno español siguió el ejemplo que le dio la Cámara francesa y votó una cantidad de dinero para repatriar los españoles en la República Argentina que se están sumiendo en miseria"¹⁷.

La situación vuelve a repetirse durante la crisis de comienzos del siglo. Esta vez *La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista, quien califica a la burguesía argentina como "la más atrasada y corrompida que existe en la Tierra".

"Se alarma cuando la corriente inmigratoria se entorpece y disminuye, porque sabe que este entorpecimiento y disminución del río humano que fluye a estas playas es un síntoma de presagio siniestro, para aumentar sin cesar su riqueza y su fuerza, para seguir dominando ensoberbecida e insolente sobre los que producen y trabajan"¹⁸.

Poco tiempo después, *La Vanguardia* reproduce opiniones de "uno de los varios diarios de los que se compone nuestra prensa amarilla" (sic):

"La huelga no es un fenómeno que encuentra medio favorable en un país de inmigración, donde acuden millares de desocupados de otras partes buscando trabajo, es decir, huelguistas forzosos de otros países que suplen inmediatamente a los brazos retraídos. Tampoco en este momento en que escasea el trabajo en el país, es el más indicado para las huelgas".

Tales observaciones, que el autor de la nota en el periódico socialista considera necesario tener en cuenta, encontraban su confirmación en un hecho reciente, cuando ante un conato de huelga general la oficina de inmigración puso "a disposición de los capitalistas unos cuantos millares de inmigrantes llegados en esos días".

Todo ello creaba la necesidad de que en el próximo congreso obrero se adoptaran medidas para "procurar en todo lo posible combatir el fomento artificial de la inmigración". No debía olvidarse que "en nuestro país, lo mismo que en cualquier otro donde domina la burguesía, existe la tan decantada ley de la libertad de trabajo, ley mediante la cual una minoría de trabajadores en nombre de su libertad pueden favorecer a los capitalistas, perjudicando la libertad de la mayoría. Además, con el pretexto de poblar la república, se hace esa propaganda inmigratoria que en el fondo no responde a otra causa que el deseo de mantener los salarios bajos"¹⁹.

Los intereses de la economía agroexportadora marchaban a contrapelo de los de la clase trabajadora; la prensa "seria", que respondía a tales intereses comenzaba a manifestar su ansiedad respecto a la cantidad de inmigrantes que llegarían al país, y si se alcanzaría el número de brazos necesarios para tal fin. No importaba, para el caso, el comportamiento del ciclo económico en ese momento, o, si

¹⁷ Ibid., edición del 27 de junio de 1891.

¹⁸ *La Vanguardia*, edición del 20 de diciembre de 1902.

¹⁹ Ibid., "La inmigración artificial", edición del 7 de febrero de 1903.

había más o menos desocupación, la cosecha debía levantarse y para ello resultaba imprescindible la cantidad necesaria de braceros inmigrantes. Si la inmigración se retraía debía fomentársela por todos los medios indispensables.

Ocurría finalmente que una vez finalizada la cosecha, los braceros que habían trabajado en la misma se distribuían por el país porque generalmente no encontraban trabajo; entonces regresaban a Buenos Aires, que siendo el gran mercado proveedor de mano de obra, convirtiéndose luego en el gran centro de desocupación.

Todo esto vale como muestra del estado caótico del trabajo en la Argentina agroexportadora; la gran contradicción de la simultaneidad del problema de la desocupación con el de la falta de brazos. Estas alternativas eran características del mercado de trabajo en el país, y contribuían notoriamente a dificultar la solución del problema del paro forzoso, por lo menos respecto a los simples braceros, peones o jornaleros, siendo demasiado bruscos los desniveles que se producían en este sector²⁰.

Este enfrentamiento de intereses opuestos se agudizó durante la crisis de 1913. El 21 de agosto de dicho año, 8.000 trabajadores desocupados se concentran en plaza Lavalle (Capital Federal), convocados por el Partido Socialista, con el fin de reclamar medidas tendientes a mejorar su crítica situación.

Antonio de Tomaso, Secretario General del Partido, se refiere a la penosa situación creada por la crisis y critica duramente el comportamiento del gobierno argentino por su política de fomentar artificialmente la inmigración "con el dinero que se saca por medio de los impuestos al consumo, a cada trabajador de aquí, argentino o extranjero". Luego, agrega:

"Nosotros no somos enemigos de la inmigración. Queremos que aquí vengan todos los hombres útiles y laboriosos que deseen venir, pero queremos que lo hagan espontáneamente, atraídos por las facilidades de vida y la posibilidad de desarrollo. No queremos que nos vengan empujados por la propaganda artificial y falsa, que se hace pagar al pueblo, sino por su conocimiento, tan exacto como sea posible, de nuestras cosas".

"La clase gobernante y capitalista argentina tiene interés particular en fomentar artificialmente el arribo de brazos, porque la superabundancia de la mano de obra determina la baja de los salarios. El equilibrio relativo entre las necesidades reales de brazos que tiene el país y la existencia de ellos se rompe en esa forma; y tan antipática es la política del gobierno argentino en esta materia, que ha llegado hasta querer mantener artificialmente también a los trabajadores que desean irse de aquí"²¹.

Dos años atrás las empresas habían rebajado a \$ 55 los pasajes de tercera clase para España e Italia. Como el gobierno argentino entendió que tal rebaja faci-

²⁰ José PANETTIERI, *El paro forzoso en la Argentina agroexportadora*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

²¹ *La Vanguardia*, 22 de agosto de 1913.

litaría el éxodo de quienes no deseaban más permanecer en el país, el director del Hotel de inmigrantes presionó sobre las empresas navieras y obtuvo de éstas que volvieran a elevar los pasajes de tercera clase de \$ 55 a \$ 80.

Tal cariz alcanzó la cuestión que *La Vanguardia* lanzó una encuesta sobre la desocupación. La mayor parte de los que participaron en la misma coincidieron en condenar como causa fundamental y más directa de la misma al fomento artificial de la inmigración realizada por el gobierno²².

El 12 de setiembre de 1913 se realizó, por iniciativa de la Federación de Trabajadores en Madera, una reunión gremial, de la que participaron representantes de las sociedades de Obreros Carpinteros, Sastres, Bronceros y anexos, Ebanistas, Maquinistas Bonsack, Instrumentistas de cuerda, Escultores, Tapiceros y Cámara Sindical de Cocineros y Pasteleros.

Hubo acuerdo en calificar como "acción altamente humana detener en parte esa inmigración que la miseria arroja de Europa y que empujada por la necesidad trabaja aquí por un ínfimo salario sufriendo quizá más dolores y privaciones que en su país de origen, contribuyendo al mismo tiempo a empeorar los ya salarios de hambre [...] de los obreros de Argentina".

En la creencia de que únicamente las sociedades gremiales podían contrarrestar la propaganda inmigratoria fomentada por el gobierno, decidieron designar un comité que se encargaría de los trabajos preliminares y de la redacción y publicación del manifiesto que "sería enviado en gran cantidad a las principales ciudades de las naciones europeas..."²³.

La réplica no se hizo esperar; bajo el título: "Propaganda antiargentina en el extranjero", el importante matutino *La Prensa* contraataca:

"Se ha hecho público que algunas sociedades residentes en esta capital, constituidas en gran parte por extranjeros, realizan trabajos para acordar la forma de hacer conocer de las poblaciones europeas, la situación política y económica de la República Argentina".

"No conocemos con exactitud los fines que se proponen los componentes de esas sociedades, pero no debemos de estar muy lejos de la verdad, si pensamos que no deben ser ellos el de hacer una propaganda en favor de los intereses bien entendidos del país y en el de todos los hombres trabajadores del mundo que quieran venir aquí a ejercitar sus eficientes y honestas actividades y pensamos que no debe ser ese el propósito, pues de las mismas personas o agrupaciones donde se realizan actualmente esos trabajos, partieron no hace mucho tiempo manifestaciones amenazantes en el sentido de evitar por todos los medios que las corrientes emigratorias de los pueblos europeos viniesen a este

²² Ver *La Vanguardia*, ediciones del 16 de agosto y 13 de setiembre de 1913.

²³ *Ibid.*, 18 de setiembre de 1913. "Contra la inmigración fomentada por el gobierno. Importante reunión. Resoluciones tomadas".

país en busca, como lo hacen y lo logran, de un ambiente fácil a la realización de sus aspiraciones".

Denuncia propósitos perversos en tal propaganda, para cuyos logros no se vacila en "alterar y desfigurar la verdadera realidad de la situación". Califica como grave el hecho y como tal la conveniencia de encararlo. Además, que no puede concebirse ni tolerarse que sean extranjeros radicados en el país los autores y ejecutores de tal propaganda. Apela a las autoridades, que deben prestar la debida atención ante la misma, que no vacila en calificarla de "doblemente delictuosa, y por consiguiente, doblemente condenable".

Entiende que "hay recursos legales para evitarla en su origen y ello es lo que conviene y se impone"²⁴.

Fue la Federación Gráfica Bonaerense la que se encargó de analizar pormenorizadamente el artículo de *La Prensa*, para después replicar.

Luego de destacar la importancia de la inmigración en países como el nuestro y la preocupación de la clase obrera por la forma de instrumentar la política inmigratoria, el gremio gráfico describe la situación porque atraviesa el país, la intensa crisis que repercute sobre los trabajadores, castigándolos con la desocupación y el consiguiente deterioro de sus niveles y calidad de vida, para referirse de inmediato a la prensa burguesa y en especial a *La Prensa* y a su artículo del 25 de octubre: "Propaganda antiargentina en el extranjero".

Ante el mismo, el gremio se pregunta por qué dicho diario llama propaganda "antiargentina" a la labor que piensan realizar las agrupaciones obreras. Por qué califica como delictuosa a dicha labor y destaca que "hay recursos legales para evitarla en su origen, y es lo que conviene y se impone". Por qué, vuelve a preguntarse la Federación Gráfica Bonaerense en su publicación mensual, "se pide la aplicación de los recursos legales, estilo ley social y de residencia?"²⁵.

"Es fácil deducirlo, simplemente porque es una acción de defensa de la clase trabajadora. todos sabemos que la clase dominante, la burguesía, tiene el mayor interés en que exista una parte del proletariado desocupada permanente, que constituya lo que se ha dado en llamar el ejército de reserva".

Ahora bien, como la clase obrera lucha para disminuir dicho ejército de reserva, entonces "se la acusa de antipatriota, se le achaca a los extranjeros su realización, se pide la aplicación de leyes de clase para defender los intereses de los privilegiados, se quiere demostrar que la obra tiene alcances que nadie quiere darle, engañando, mistificando y tergiversando descaradamente".

²⁴ *La Prensa*, edición del 25 de octubre de 1913.

²⁵ *El Obrero Gráfico*, N° 62, Buenos Aires, octubre y noviembre de 1913.

Más adelante afirma:

"Nada tiene que ver el patriotismo ni el antipatriotismo con esa obra; nada tienen que ver los extranjeros ni el país. *Es en defensa de nuestros salarios, de nuestros intereses y de nuestra vida*"²⁶.

"No somos contrarios a la inmigración ni queremos impedirla; queremos sí, que no pueda decirse que es 'una masa de cabezas huecas que creen que en llegando al país deben darle trabajo en la Plaza de Mayo y recibirlos a mantel puesto', como escribiera el enviado especial Biale Massé en un informe oficial presentado al entonces ministro J. V. González en el año 1904"²⁷.

"No nos parece justo que el Estado fomente la inmigración en la forma que lo hace, sirviendo los intereses de la clase capitalista que representa; y reclamamos el derecho de expresar a nuestros hermanos de Europa y del mundo entero la verdad de la situación de la clase obrera".

"No queremos que se le diga solamente a los trabajadores extranjeros que los salarios son de 1, 2, 3, 4 ó 5 pesos, agregando que un peso es 44 centavos oro; es necesario decirle también que el valor adquisitivo de la moneda es allí, a lo menos, el doble que aquí, y que bien podría decirse que para el obrero es de peso argentino por franco europeo. Pretendemos tener el derecho de expresarlo así a los trabajadores europeos".

En la misma publicación obrera que estamos citando aparece un aviso comunicando la integración de un comité contra la propaganda artificial inmigratoria. Este organismo compuesto de delegados de las diferentes sociedades gremiales de esta capital "acordó la publicación de un manifiesto, tendiente a desbaratar la propaganda que en Europa los capitalistas llevan a cabo, engañando a nuestra clase con promesas irrealizables, causa por la que muchos obreros abandonan su patria creyendo encontrar en ésta un 'paraíso', cuando, en realidad, atraviesan el calvario de la desocupación"²⁸.

²⁶ Ibid., lo subrayado es nuestro.

²⁷ Juan BIALET MASSÉ: *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República*, Buenos Aires, Tomo I, Cap. III, pp. 101-102, año 1904.

²⁸ op. cit., p. 5.